

ECOLOGÍA Y EJERCICIOS Espiritualidad ecológica: *Laudato si'* y EE

Adolfo Chércoles Medina SJ

“LO QUE LE ESTÁ PASANDO A NUESTRA CASA”

Con este título enmarca el papa el problema. En este capítulo recoge todo lo que los expertos plantean desde los distintos campos afectados como podría hacerlo cualquier partido político - 'contaminación y cambio climático', la 'cuestión del agua' y 'pérdida de biodiversidad'-, y enseguida implica, no solo al lector creyente, sino a cualquier lector del documento: se trata de **NUESTRA casa**: detrás del problema está la '*calidad de la vida humana y la degradación social*', concluyendo “*que un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*”. (49)

En efecto, “*estas situaciones provocan el gemido de la hermana tierra, que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo*” (53), y, sin embargo, “*llama la atención la debilidad de la reacción política internacional*” (54). Y es que “*la degradación ambiental y la degradación humana y ética están íntimamente unidas*” (56). Es una constante en este papa: implicar responsablemente al hombre en la realidad que le rodea.

Veamos cómo enfoca el problema de cara a una postura responsable como creyentes. Resumamos brevemente sus aportaciones claves:

- “*Estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud*”. (53)
En efecto, “*los textos bíblicos nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Esto implica una **relación de reciprocidad** responsable entre el ser humano y la naturaleza*”. (67)
- Recuerda que “*el pensamiento judío-cristiano desmitificó la naturaleza*”, es decir, “*no le atribuyó un carácter divino*”. Por tanto, no hay posibilidad de sacralizarla, pero sí supone un reto a “*la **libertad** y la **responsabilidad** del ser humano, que es parte del mundo con el deber de cultivar sus propias capacidades para protegerlo y desarrollar sus potencialidades*”. (78)
- “*Conformamos, pues, una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un **respeto sagrado, cariñoso y humilde***”. (89)
- Existe, pues, “*una «**ecología del hombre**» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo»*” (Benedicto XVI) (155).

Esta implicación nos lleva a plantearnos:

EL SER HUMANO ¿AMENAZA O REMEDIO?

Se da, pues, una ambigüedad en el modo de evaluar la presencia del ser humano en este contexto: “*...algunos sostienen... que los problemas ecológicos se resolverán simplemente con*

nuevas aplicaciones técnicas, sin consideraciones éticas ni cambios de fondo. En el otro extremo, otros entienden que el ser humano, con cualquiera de sus intervenciones, sólo puede ser una amenaza y perjudicar al ecosistema mundial, por lo cual conviene reducir su presencia en el planeta e impedirle todo tipo de intervención...” (60)

Frente a estos planteamientos contrapuestos su diagnóstico no es tan simple: “*La situación actual del mundo «provoca una sensación de inestabilidad e inseguridad que a su vez favorece formas de egoísmo colectivo». Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad. Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir. En este contexto, no parece posible que alguien acepte que la realidad le marque límites. Tampoco existe en ese horizonte un verdadero bien común. Si tal tipo de sujeto es el que tiende a predominar en una sociedad, las normas sólo serán respetadas en la medida en que no contradigan las propias necesidades. Por eso, no pensemos sólo en la posibilidad de terribles fenómenos climáticos o en grandes desastres naturales, sino también en catástrofes derivadas de crisis sociales, porque la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca*”. (204) De nuevo, vuelve a ligar el problema estrictamente ecológico con el problema social.

Esta convicción le lleva a afirmar que “*podemos sostener que [al hombre] le falta una ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y lo contengan en una lúcida abnegación*” (105) y avisa de un riesgo evidente: “*La especialización propia de la tecnología... suele llevar a perder el sentido de la totalidad... La vida pasa a ser un abandonarse a las circunstancias condicionadas por la técnica, entendida como el principal recurso para interpretar la existencia...*”, remitiendo a un principio formulado en la **EG**: «*la realidad es superior a la idea*». (110)

Ya tenemos el planteamiento que como vemos es global. Ningún problema humano es aislado sino interconectado. El 'solucionismo' tecnológico es una 'locura', afirmación lúcida de E. Morozov², pero que en la era tecnológica que vivimos es la salida que exigimos: ¡Que nos solucionen el problema!

Antes de afrontar el problema quiero comentar con vosotros unas puntualizaciones antropológicas que me vienen rondando hace tiempo -y ya he cumplido los 80 años-. ¡Esto de los años te posibilita conexiones que ni habías soñado y una libertad para expresarlas que nunca tuviste! Ahí van.

LA AVENTURA HUMANA

“...Donde está tu síntesis allí está tu corazón” (EG 143)

Nuestro comportamiento no está programado como en los animales. Esto quiere decir que nadie puede prever qué será de un niño cuando nace: todo está pendiente, nada asegurado. Sus padres desean para él lo mejor, pero no hay posibilidad de 'programar' su futuro. Es decir, a lo largo de su vida va a estar en sus manos una 'síntesis', que si no la hace, caerá en lo que se ha denominado alienación.

¹ En la **EG** (115), el papa define la cultura de un pueblo como: '*el modo propio que tienen sus miembros de relacionarse entre sí, con las demás criaturas y con Dios*', y en **Laudato si'** afirma que '*la existencia humana se basa en tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra*' (LS 66), por eso, más adelante comenta: '*cuando es la cultura la que se corrompe y ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes sólo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar*.' (LS 123)

² **Evgeny Morozov, La locura del solucionismo tecnológico**, Ed. Katz, Clave intelectual, S.L. Madrid 2015

Ahora bien, el gran sintetizador es el **Yo** -la **persona**- que, todos reconocen, surge gracias al cariño de los padres. La frase de I Jn 4,19: “*Nosotros amamos porque Él nos amó primero*” es verdad hasta para el ateo.³ Es necesario un amor previo para que el 'yo' surja como 'totalidad capaz de ponerse en juego', es decir, capaz a su vez de amar.

La propia síntesis no está, por tanto, programada y la van posibilitando las decisiones ante las circunstancias que van surgiendo con el tiempo. Pero una síntesis es válida en la medida en que da autonomía. Por ejemplo, la identificación del niño pequeño con sus padres no tiene nada de síntesis: no hay alteridad, no hay reciprocidad. Tiene que llegar la crisis de la adolescencia para que surja el yo, al principio de forma compulsiva -aislada-, hasta llegar a la 'madurez' -capacidad de relacionarse personalmente, en reciprocidad-. Para ello ha de ir llevando a cabo síntesis de realidades externas -datos, conocimientos- e internas -impulsos, vivencias, sentimientos- desconectadas y dispersas, que, según san Ignacio, están llamadas a *ordenarse* -a sintetizarse-.

El “yo”, pues, se vivencia como “síntesis” siempre pendiente que cada uno lleva a cabo por caminos diferentes, pero cuantas más dimensiones sintetice, más 'universal' y válida será, y cuantas menos, más 'parcial', más simplona, más problemática.

Por lo pronto hay que partir de la experiencia del **yo**. En ella encontramos dimensiones que, de no darse, no hay tal yo. En efecto, no hay **yo** sin vivencia de **totalidad** y **autonomía**. 'Totalidad': no queda nada fuera, todo está incorporado -y no de cualquier manera, sino sintetizado- y 'autonomía': porque es un 'todo sintetizado' puede ser autónomo, capaz de decisiones personales de las que se hace responsable.

Ahora bien, no puede haber autonomía si no se ha producido la totalización -la persona es un todo capaz de ponerse en juego-, y dicha totalización hay que denominarla síntesis. ¿Hay algún factor que posibilite dicha totalización? Voy a ofrecer cómo lo veo yo. Quien tenga otra visión que la ofrezca.

¿Qué nos totaliza?

Y aquí tengo que remitirme a Freud. Su afirmación de que la sexualidad humana es algo que está presente en todo comportamiento humano -que tanto rechazo provocó y que difícilmente se puede discutir-, constata el hecho de que es la experiencia que nos pone en juego como totalidad. Con esa capacidad que tenía de remitir a vivencias indiscutibles, observa que en ningún idioma se dice: “*Mi sexo te ama*”, sino “*Yo te amo*”. Es decir, el sexo nos engloba, nos pone en juego como totalidad, de tal forma que si la persona 'amada' percibe que el 'amante' va a 'aprovecharse', no hay reciprocidad gratuita. ¿Qué hay detrás de esta constatación que recoge el lenguaje?

En una sociedad tan frívola como la nuestra donde parece que nada es serio, al mismo tiempo que se 'desculpabiliza' la sexualidad supuestamente 'reprimida', se exagera el 'acoso sexual',

³ Interesante la cita de Kierkegaard que el traductor de *El concepto de la angustia*, aporta en la p 24: “*Por eso el que no tiene Dios tampoco tiene ningún yo, ni tiene libertad propiamente tal*”, es decir, solo la relación personal con Dios nos hace libres. ¿Qué sentido puede tener: ? El yo surge de la relación personal previa -sin 'tú' previo, no hay 'yo'-. Un yo que no se abre al Tú Absoluto, puede terminar convirtiéndose él mismo en 'absoluto' cuando los 'tús' que le rodearon dejen de tener la función primera. Sólo la '*religación*' puede generar la '*verdadera libertad*' -¡desinteresada!-, de lo contrario no pasará del 'estímulo-respuesta'.

lo cual parece una contradicción. Si la sexualidad es algo tan 'natural', ¿a qué viene dar tanta importancia a su ejercicio? Porque todos percibimos que en ella se pone en juego la persona - por eso decimos “Yo te amo”-, y con la persona no se juega. Se trata pues de algo central. Es la intuición de **D. von Hildebrand** que afirma que en la actualización de nuestra sexualidad “*el cuerpo y el alma entran en un contacto singular*”, hasta el punto que nos ponemos en juego como totalidad personal.

Pero puede ayudarnos recordar algunas de las observaciones de Freud acerca de la sexualidad humana. Brevemente resumo las más pertinentes. **La sexualidad humana:**

- **no está programada** por una 'época de celo', como la del animal, que la ligaría exclusivamente a la procreación -conservación de la especie-;
- **siempre está presente** en el comportamiento humano. Esto le trajo acusaciones de pansexualista;
- su condición '**plástica**' -dimensión que Freud observa no tiene la sexualidad del animal- hace que pueda expresarse con contenidos que no son 'genitales'. A esta capacidad la denomina '**sublimación**' y constata que la '**cultura**' ha surgido gracias a ella;
- **la sexualidad infantil es autoerótica;**
- hay un **periodo de latencia**, necesario para poder controlar la '*arrolladora fuerza del instinto sexual*' que irrumpe en la adolescencia. Este instinto va a tener varias salidas;
- **libre**, se expresa a través de la genitalidad: “*está llamada a extinguirse en la satisfacción*”⁴;
- “*coartado en su fin*” -sublimado⁵- puede “*crear lazos duraderos*”: nos abre al compromiso gozoso que pone en juego a toda la persona: “*para poder durar, tiene que hallarse asociada desde un primer momento a componentes puramente tiernos, esto es coartados en su fin...*” En efecto, la ternura no se consume, nos dinamiza; la genitalidad se consume y se extingue en la satisfacción. La sexualidad consumida 'harta', la 'ternura' nos 'llena';
- la '**homosexualidad**', que todos tenemos, '**coartada en su fin**' hace posible, entre otras cosas, la **amistad**⁶ -intuición que no he visto tomar en cuenta a ningún 'especialista'- y por otro lado hemos visto que la 'heterosexualidad' culmina en

⁴ La cita merece la pena transcribirla “*Es muy interesante observar que precisamente las tendencias sexuales coartadas en su fin son las que crean entre los hombres lazos más duraderos, pero esto se explica fácilmente por el hecho de que no son susceptibles de una satisfacción completa, mientras que las tendencias sexuales libres experimentan una debilitación extraordinaria por la descarga que tiene efecto cada vez que el fin sexual es alcanzado. El amor sensual está destinado a extinguirse en la satisfacción. Para poder durar tiene que hallarse asociado, desde un principio, a componentes puramente tiernos, esto es, coartados en sus fines, o experimentar en un momento dado una transposición de este género*” (**Psicología de las masas y análisis del yo, Obras Completas III**, Madrid³ 1973, p. 2591).”

⁵ Veamos como lo formula el propio Freud en **Psicoanálisis y teoría de la libido** (tomo III, p 2676): “*Tendencias sexuales de fin inhibido. -Los instintos sociales pertenecen a una clase de impulsos instintivos que no requieren forzosamente el calificativo de sublimados, aunque están próximos a los de este orden. No han abandonado sus fines directamente sexuales, pero se ven impedidos de alcanzarlos por resistencias internas; se contentan con ciertas aproximaciones a la satisfacción y establecen, precisamente por ello, vínculos singularmente firmes y duraderos entre los hombres. A esta clase pertenecen en especial las relaciones cariñosas, plenamente sexuales en su origen, entre padres e hijos, los sentimientos de amistad y el cariño conyugal, nacido de la inclinación sexual.*”

⁶ Freud, **Obras completas**. Tomo II, **Caso “Schreber”**, p 1517: “*Una vez alcanzada la elección heterosexual de objeto, las tendencias homosexuales no desaparecen ni quedan en suspenso, sino que son simplemente desviadas del fin sexual y orientadas hacia otros nuevos. Se unen con elementos de los instintos del yo, para constituir con ellos los instintos sociales, y representar así la aportación del erotismo a la amistad, a la camaradería, a la sociabilidad y al amor general a la Humanidad...*”

'ternura', y el papa Francisco apunta a la '*amistad conyugal*'-.

Creo que con estos datos podemos tomar conciencia del verdadero alcance de nuestra sexualidad, según Freud: que no es un producto de consumo -como todo lo que nos rodea- sino una posibilidad grandiosa que nos totaliza y que no está programada sino que tenemos que hacernos cargo de ella, porque está llamada a culminar en **amistad**. Es decir, el instinto sexual en el ser humano está llamado a ser más tarea que problema.⁷

¿Cuándo nos responsabilizamos?

Si la peculiaridad de nuestra sexualidad tiene un calado tan importante, no lo es menos su condición no programada. El ser humano es puro proceso: empezando su existencia más desvalido que cualquier otro viviente -y durante más tiempo-, está llamado a llegar más lejos que ninguno.

Y aquí, volvemos a acudir a Freud. Él observa que todos empezamos con el mismo esquema de comportamiento: **Principio del placer**. Sin embargo, dicho principio está llamado a ser sustituido por el **Principio de realidad**: capacidad de hacernos cargo de la realidad. Si, por otro lado nos decía que la sexualidad del niño es **autoerótica**, y está llamada a evolucionar, parece que todo va coincidiendo. Es decir, la no programación del ser humano por un instinto -como el animal- hace que, tanto el paso del 'Principio del placer' al de 'realidad', como el proceso de maduración de su sexualidad carezcan de calendario.⁸ La posibilidad de fijaciones o regresiones lo complican todo. Pero sólo en la medida en que nuestra sexualidad madure -nos totalice- y seamos capaces de responder a la realidad, seremos autónomos.

Pero este ser llamado a alcanzar esta totalidad autónoma -**persona**- puede encontrarse en un contexto adverso que dificulte dicho proceso. Es lo que intenta describir **Gilles Lipovetsky** en su libro *De la ligereza*.

NUEVA CULTURA DEL INDIVIDUO

Reinado de un individualismo de tipo errante y zapeador.

⁷ Quiero traer aquí una cita de **Kierkegaard** en su obra *El concepto de la angustia* que puede darnos luz: "...hasta ahora no se ha dado... una respuesta suficiente... a... la...importancia de lo sexual y su significación en las diversas esferas particulares. Salir con chistes sobre este asunto representa un arte bien mediocre; hacer advertencias tampoco resulta difícil; ni tampoco es tan arduo predicar sobre ello dejando la dificultad fuera; eso sí, lo que es un verdadero arte es hablar de ello de una manera auténticamente humana. En este punto no ganamos nada con que el teatro y el púlpito se encarguen de darnos la respuesta..." (p 146) En efecto, desde el teatro -en su vertiente cómica (frívola) o trágica (estimúllica)- o el púlpito -amenaza, ley-, dejan fuera su verdadero alcance, que es ser **tarea** más que problema. Como vemos, coincide con la concepción de Freud, al que no pudo leer, como también lo hace **Julián Marías** -que sí lo leyó- en su libro *Antropología metafísica*: "...el descomunal acierto, absolutamente genial, de poner el sexo en el centro de la antropología. El error concomitante fue lo que podríamos llamar la interpretación "sexual" (y no sexuada) del sexo, el tomar la parte por el todo, el reducir a datos la realidad dramática y viniente de la persona. Hasta las determinaciones propiamente sexuales del hombre no son inteligibles sino desde esa previa condición sexuada envolvente...: la permanencia de la función sexual en el hombre -frente a la transitoriedad de la sexualidad animal, de la "época de celo"- se funda en esa condición sexuada dentro de la cual puede surgir -y normalmente no surge- el comportamiento sexual."

⁸ He aquí cómo lo expresa **Freud** en *Los dos principios de funcionamiento mental*: "En tanto que el yo realiza su evolución desde el régimen del principio del placer al del principio de la realidad, los instintos sexuales experimentan aquellas modificaciones que los conducen desde el autoerotismo primitivo, y a través de diversas fases intermedias, el amor objetivado, en servicio de la función reproductora."

Así define la sociedad actual en la **Introducción** de su libro (11). Es decir, un individualismo aislado, aligerado de todo compromiso *-errante y zapeador-*. Pero tenemos que preguntarnos qué hay detrás de este individualismo.

Lipovetsky, en uno de los apartados del capítulo I, comenta: “*Hay que vincular este fenómeno al advenimiento de la **nueva cultura del individuo** que celebra los deseos de autonomía, de realización y expresión personales. La consagración de los puntos de referencia hedonistas y psicológicos ha favorecido la exigencia de autorrealización mediante actividades más ricas y creativas, singulares y personales...*” (71) Esta 'cultura' de un individuo que busca 'aligerar su vida' va a concretarla en los cinco capítulos siguientes en distintas áreas -¡hasta en la arquitectura!-, para, en el **capítulo VII**, hacerse la siguiente pregunta: **¿Somos «cool»?**

Con el término «cool» -que sugiere 'frialdad distante', 'indiferencia', en definitiva 'no compromiso'-, él remite a un “*...desembarazarse del peso de las prohibiciones y de los tabúes, gozar de la carne como mejor nos parece, vivir sin trabas ni ataduras, de la manera más flexible: la levedad del ser se ha vuelto una aspiración, un ethos democrático de masas*” (269), y más adelante: “*El antimoralismo prospera en nombre del derecho al placer y a disponer de uno mismo en términos absolutos*” (270), se trata “*de la espontaneidad del deseo y la autenticidad del sujeto*” (271).

El capítulo lo divide en cuatro apartados significativos: ***Parejas de tercer tipo – Padres 'cool', hijos frágiles - ¿Juego de Eros? - La reducción de la ligereza de ser.*** Citemos observaciones que revelan hasta qué punto estamos viviendo contextos que dificultan la maduración del individuo: pasar del 'autoerotismo' -'Principio del placer'-, al 'aloerotismo'⁹ -'Principio de realidad'-.

En ***Parejas de tercer tipo*** presenta la familia enmarcada en un individualismo 'liberado' de cualquier tipo de atadura social o preocupación 'moral', pero esto no elimina su valoración. (?)

En efecto, **frente al hecho** de que:

- *se consolida el tiempo individualista de las parejas efímeras, basadas en compromisos flexibles, sin riesgos, modificables a voluntad* (273),
- *el orden cool hiperindividualista es inseparable de una volatilización de la pesantez de la familia* (276),
- *la desculpabilización de la inconstancia en nombre del derecho a la ligereza, al placer, a la autonomía personal... muchas mujeres piden el derecho a ser infieles, como lo han sido tantísimos hombres durante siglos* (278-279),

ello “***no significa advenimiento de relaciones íntimas cool, ligeras, distanciadas*” (276), antes:**

- *las separaciones no dejan de causar dramas personales intensos* (276). Por tanto,
- *la individualidad cool es más un mito de la revolución de lo ligero que una vivencia real* (276);
- *la familia... es la única institución por la que la inmensa mayoría se declara dispuesta*

⁹ Veamos cómo Freud lo formula: “*El más bajo de los estratos sexuales es el del autoerotismo, que renuncia a todo fin psicosexual y persigue sólo una satisfacción local. Este es reemplazado luego por el aloerotismo (homo y heteroerótico); pero sin duda subsiste como tendencia independiente...*” **Orígenes del psicoanálisis**, t III, p 3633.

a hacer sacrificios... el principio de la satisfacción inmediata se detiene en la frontera de la fidelidad. ...Hoy... la inmensa mayoría estima la exclusividad amorosa como una condición necesaria para llevar una vida en pareja. ...la cultura individualista y hedonista no ha conseguido devaluar el ideal de la fidelidad. ...las aventuras extraconyugales no han conseguido conquistar una legitimidad moral y social” (277);

- *...ser engañados hace mucho mal en general y sigue siendo muy poco aceptado (278).*

Es decir, por un lado un 'hiperindividualismo' ha desculpabilizado 'la inconstancia en nombre del derecho... al placer, a la autonomía personal', pero 'las separaciones' causan 'dramas personales intensos', el sacrificarse por 'la familia' lo valora la mayoría y 'el ideal de la fidelidad' sigue teniendo 'legitimidad moral y social'.

Lo mismo ocurre en *¿Juego de Eros?* La 'relación amorosa' se aligera, pero no se trivializa.

Frente al hecho de que

- *“...el sexo-placer reemplazó al sexo-pecado, la virginidad prematrimonial dejó de tener valor moral... Ni siquiera la homosexualidad se pone ya en entredicho... Hoy es legítimo buscar y vivir una sexualidad voluntaria, libre de toda coacción social...” (282)*
- *...años sesenta... se proclamó el derecho al «goce sin trabas», el derecho a vivir una sexualidad liberada, recreativa, sin compromisos afectivos. ...Eros se ve... desligado de toda significación moral... (282)*
- *...la sexualidad extraconyugal ya no quiere decir vicio, donde cada cual, cuando se divierte, es libre de hacer lo que le plazca, si el otro consiente; donde las homosexualidades han adquirido derecho de ciudadanía, donde el porno se consume a voluntad... Transformado en actividad «sin obligaciones ni sanciones», Eros se ha desembarazado del peso de la culpa moral y de la carga de las obligaciones puritanas. (282-283)*
- *La vida sexual se ha vuelto, para la inmensa mayoría, más sensual, más lúdica, más recreativa... (283)*
- *Las mujeres... En la Red... hablan de su vida erótica, juegan con el deseo del otro. Entre amigas, la libido, que ya no es tabú, puede hacer reír... (283-284)*
- *...El universo del contacto amoroso ha entrado en una nueva era: la de la fluidez, el zapeo, la instantaneidad, la ligereza virtual. (284)*
- *...una sociedad que, trivializando el sexo, lo ha transformado en una especie de actividad ociosa, en placer del momento, sin compromisos ni consecuencias. Así, al parecer, hemos entrado en la era cool del sexo-ocio, del sexo divertido. (284-285)*

Sin embargo:

- *...Lejos de apaciguarse o enfriarse, el terreno sexual no ha dejado de alimentar polémicas y debates vehementes. La palestra ya no está ocupada por las proclamas libertarias, sino por las prevenciones, las peticiones de regulaciones públicas, las exigencias de penalización. (285)*
- *...Los jóvenes actuales tienen muchos amantes de paso y contactos de una sola noche por puro placer. Sin embargo, lo habitual es que tanto hombres como mujeres se comprometan sentimentalmente en su relación, y lo demuestran las heridas, las depresiones, las decepciones, los resentimientos que siguen a las separaciones. Por lo demás, dos mujeres de cada tres y un hombre de cada dos piensan que no se puede tener relaciones sexuales sin amar a la otra persona. (287)*

- *La sexualidad cool se ha vuelto legítima, pero en realidad se vive muy poco como tal... El valor que se concede al amor y a la proximidad, la necesidad de seguridad íntima, el deseo de no ser considerado un «objeto» intercambiable frenan continuamente la trashumancia del deseo y mantienen el principio de ligereza dentro de unos límites relativamente firmes. Sea cual sea el avance del liberalismo sexual, hacer el amor y comprar una mercancía no pertenecen a la misma familia de comportamientos. ...Eros es más serio que ligero... (287-288)*
- *...El valor que reconocemos al amor y a la proximidad intimista, la necesidad de seguridad y de continuidad relacional contribuyen a favorecer los vínculos estables en detrimento de las promiscuidades. ...Aunque el amor es un operador de intensificación del deseo, funciona al mismo tiempo como vehículo de limitación y fijación de Eros. El amor, al menos cuando es correspondido, aligera la sensación de vivir, pero impide tomarse el sexo «a la ligera». (290-291)*
- *...el amor... responde a uno de los deseos más profundos del individuo: ser reconocido como persona singular. ...[las] mujeres... quieren que no se las considere objetos sexuales sustituibles por otros. ...El sexo, sin duda, es invasivo, pero no ha conseguido apagar la necesidad de ser sujeto, de que nos deseen como a personas insustituibles... (291)*
- *...No sufrimos tanto por el peso de la normalización de la eficacia cuanto a causa de la soledad, las rupturas, la falta de comunicación, la indiferencia que comporta la rutinización de las relaciones... (291)*

Por un lado, una 'sexualidad voluntaria', en la que 'Eros se ve desligado de toda significación moral', 'la vida sexual' se ha vuelto 'más lúdica, más recreativa', entrando en la 'nueva era de la fluidez, el zapeo y la instantaneidad', 'trivializando el sexo', 'sin compromisos ni consecuencias', **sin embargo**, surgen en el 'terreno sexual' 'exigencias de penalización', sigue siendo 'habitual' el compromiso sentimental, lo cual se manifiesta en 'las heridas, depresiones' que acompañan las 'separaciones'. 'Eros es más serio que ligero'. El valor de los 'vínculos estables' prevalece sobre la 'promiscuidad'. El 'amor', uno de los deseos 'más profundos': 'ser reconocido como persona singular'.

Interesantes paradojas: la 'liberación' que ha afectado tanto a la pareja como a 'Eros', no ha conseguido trivializar algo que sigue siendo 'serio'. Y no creo, como dice respecto al 'amor' que sea por la necesidad de “*ser reconocido como persona singular*”, sino es algo que tiene más que ver con la centralidad del misterio de nuestra sexualidad, que afecta a la dignidad de mi totalidad personal, y no a una necesidad como tantas otras que tenemos, todo lo importantes que queramos.

Es la seriedad¹⁰ de estar llamada a 'crear lazos duraderos', la resistencia a no 'extinguirse en la satisfacción' como todo lo que se consume, el reto de abrirnos a una 'ternura' que nos compromete gozosamente como totalidad. La sexualidad humana nunca es trivial, sino que

¹⁰ Me llamó la atención el alcance que Kierkegaard da a la **seriedad**. Para él es 'certeza' e 'interioridad': “No existe, que yo sepa, ninguna definición de la seriedad...” “...lo eterno de la seriedad... es... la razón de que la seriedad nunca pueda convertirse en hábito...” “nadie nace teniendo ya seriedad”. Esa expresión: *qué es lo que le hizo tornarse serio en la vida, ha de entenderse... si se hizo serio a propósito del objeto mismo de la seriedad. Este objeto lo tenemos todos bien a mano... somos nosotros mismos*” porque “lo que nunca debe ignorar el hombre es que la seriedad misma no tolera ninguna broma”. Y es que “sólo una personalidad seria es una personalidad real” (Cfr. **El concepto de la angustia**, pp 283-291) En efecto, en nuestras conversaciones surgen a veces preguntas como esta: “¿No lo dirás en serio!” En efecto, él va a ligar la seriedad a 'interioridad', 'eternidad' -“anticipación de la vida eterna”- ...

está llamada a una tarea de síntesis -maduración- para no quedar atrapados en su dimensión 'consumista'.

Pero encontramos la misma paradoja en el apartado: **Padres 'cool', hijos frágiles.**

Frente a una educación que consistía en que:

- “*había que enseñar a los hijos la dureza de la vida... las adversidades... el sentido del deber por la práctica de la obediencia*”, es decir, un “*modelo educativo... que impedía el reconocimiento de los deseos propios de los hijos... sistema centrado en la «frustración» y la obediencia del hijo...*”

fue reemplazada

- “*por un orden educativo cuyo objetivo era su felicidad inmediata y el fomento de su autonomía... No castigar, sino respetar y favorecer la individualidad del niño en un espacio de afecto, placer y comprensión.*” (280)

Sin embargo, la realidad se impone:

- “*La educación permisiva... favorece el desarrollo de los niños inquietos, hiperactivos, ansiosos y frágiles... Está demostrado que este estilo educativo priva a los niños y más tarde a los adultos de recursos psíquicos suficientes para resistir la confrontación con la realidad, para adaptarse al mundo exterior, soportar las frustraciones y los conflictos... La lógica educativa cool tiende a producir inseguridad psicológica, desestructuración de la personalidad, incapacidad para dominar los impulsos y deseos...*” (281)

Es decir, como reacción a una educación que preparaba al niño para la '*dureza de la vida*' desde '*el sentido del deber*' y '*la obediencia*', surgió otra que giraba en torno a '*su felicidad inmediata*' y su supuesta '*autonomía*'. Sin embargo, esta '*educación permisiva*' produce '*inseguridad psicológica, desestructuración de la personalidad, incapacidad para dominar los impulsos y deseos*', de donde salen '*adultos*' incapaces de '*soportar las frustraciones y conflictos*'. Es decir: ¡No son autónomos!

Una vez más nos encontramos con la constatación de Freud: todo lo que sea impedir la superación del **Principio del placer** -con el que nacemos- para alcanzar el **Principio de realidad** que nos habilita para responder a la realidad, no funciona. Pero esto es una tarea que cada uno ha de llevar a cabo. Una educación que haga creer al niño que '*Jauja existe*' -que el **Principio del placer** es válido para la vida-, es retrasar el encontronazo con la realidad que antes o después se producirá. Más aún, Freud avisa que en el '*periodo de latencia*' es cuando actúa la educación y surge la moral.¹¹ Por otro lado hay que advertir que el no haber alcanzado las metas de '*ternura*', termina en '*crueldad*'.¹²

El libro termina con el capítulo VIII: **Libertad, igualdad, ligereza**. En él recoge las consecuencias que en valores indiscutibles -libertad e igualdad- ha provocado la '*ligereza*':

¹¹ **Freud** describe en su obra *Psicoanálisis* el fin del desarrollo sexual en la pubertad como la síntesis de todos los instintos sexuales infantiles bajo la primacía de los genitales y puestos al servicio de la procreación. La elección de objeto sexual anula el autoerotismo y los instintos inservibles son reprimidos por la educación y alejados por el pudor, la repugnancia y la moral. (Cfr. páginas 1556-1557)

¹² Acabo de oír la noticia del joven que grabó en las redes la '*ayuda*' a un indigente, al que le dio unas galletas rellenas con pasta de dientes, ufanándose del hecho. La disculpa en las mismas redes no puede ser más expresiva: [No he podido encontrar el relato, pero más o menos su respuesta fue: “Es que he sido educado así. Que lo que me apetecía podía hacerlo”.]

vivirlos desde un individualismo exacerbado en el que lo cívico pierde fuerza. He aquí algunas de sus constataciones y apreciaciones:

- *Lo único que todavía es capaz de levantar el fervor patriótico es un partido de fútbol. Cambiar la faz de mundo... dar lugar al hombre nuevo... se han desvanecido... desafección masiva respecto de las ideologías políticas que comporta una inversión reforzada en la dimensión privada de la vida y en la búsqueda de la felicidad individual. ...se impone la supremacía de los valores «ligeros» individualistas. (298-299) (Lip)*
- *No habría habido bancarrota de las creencias progresistas o mesiánicas sin la revolución de lo ligero (consumo, hedonismo, ocio)...en provecho de los goces del presente... primacía del bienestar y la felicidad privados en detrimento de... las mitologías colectivas. ...Vivir mejor aquí y ahora y no en un futuro lejano... (299)*
- *...la revolución consumista de lo ligero trajo una nueva plataforma de individuación, rescatando a los individuos de las obligaciones... de sacrificarse por las grandes causas colectivas. ...la revolución de lo ligero encauzó un hiperindividualismo desligado... separado de los referentes colectivos, movido... por la maximización del bienestar y de los intereses individuales. Se acabaron las obligaciones... la vida privada vence a la vida cívica y los derechos individuales a las obligaciones ciudadanas. (299-300)*
- *...la devoción por el orden colectivo no goza ya de ningún crédito: la revolución de lo ligero, el proceso de individuación, el desencanto de lo político han minado la autoridad de la moral ciudadana y el ideal cívico, han desculpabilizado el régimen «egológico» y legitimado el derecho a vivir como si no tuviéramos ninguna obligación hacia la colectividad. Ya no es... pecado dedicarse en exclusiva a uno mismo... aunque sea a expensas del bien común. ...una ciudadanía light. (300)*

“...hiperindividualismo desligado... de los referentes colectivos... por la maximización del bienestar y de los intereses individuales. Se acabaron las obligaciones...” Mejor no puede describirse: es un 'proceso de individuación' que ha 'desculpabilizado el régimen «egológico» y legitimado el derecho a vivir como si no tuviéramos ninguna obligación hacia la colectividad”. En el lenguaje de siempre habría que decir que “**¡hemos perdido la vergüenza!**”. Marcel Proust observa que el ser humano cuando sucumbe a la degradación opta por jactarse de sus indecencias. Lo peor es que este mecanismo se dé en la sociedad.

El problema es que la degradación cívica no es tan fácil desmontarla y, mucho menos, con rapidez. La única salida es que la persona surja, no que regresemos a la infancia. Puede haber cambio y recuperación cuando somos capaces de hacernos cargo de la realidad por medio de la **inteligencia** -Principio de realidad-, y somos personas autónomas y responsables, **libres** -cuando somos 'serios', diría Kierkegaard-. Seremos capaces de 'cuidar' y no necesitaremos 'ser cuidados'. Es importante tomar conciencia de que la **inteligencia** -'la razón'- nos socializa y la **libertad** nos individualiza haciéndonos **persona**. La humanidad ha pasado por baches tremendos y siempre se ha recuperado, porque no está dispuesto a renunciar ni a su inteligencia ni a su libertad. Ahora bien, cuánto tiempo tarda en tomar conciencia de ello...

NO TODO ESTÁ PERDIDO (LS 205)

Como siempre, este papa no disimula la realidad y sus descripciones no pueden ser más crudas:

- “...Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de

la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente”. (229)

Es decir, la '*degradación moral*' nos deja sin '*fundamento de la vida social*' -no salimos de '*los propios intereses*'- y se '*impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente*'.

Ahora bien, este panorama no tiene por qué ser definitivo y, si el ser humano no nace 'programado', tampoco se le puede encerrar en una situación irreversible:

- *Siempre es posible volver a desarrollar la **capacidad de salir de sí hacia el otro**. Sin ella no se reconoce a las demás criaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay **capacidad de ponerse límites** para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea. La **actitud** básica de **autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad**, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que **hace brotar la reacción moral** de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. Cuando somos **capaces de superar el individualismo**, realmente se puede desarrollar un **estilo de vida alternativo** y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad.* (208)

El texto centra la problemática. Comentemos los subrayados. En efecto, he resaltado tres palabras: **capacidad**, **actitud** y **posibilidad**. Las tres están pendientes pero no están aseguradas: pasan por la decisión personal. Más aún, están concatenadas: la **capacidad** ha de plasmarse en una **actitud** para abrirse a la **posibilidad**. En efecto, tenemos capacidades que, de no concretarse en actitudes, es como si no existiesen. Pero analicemos por separado cada término:

- **Capacidad**: el hecho de tenerla no quiere decir que la desarrollemos, más aún, es que podemos hasta desconocerla -¡en el ser humano todo está pendiente, nunca asegurado!-. Por tanto, habrá que empezar por tomar conciencia de ella para después cultivarla. Pero dicho cultivo no es algo mecánico sino puro proceso y todo proceso requiere una
- **Actitud**: es una 'postura', una 'manera de estar'. En efecto, no depende de las circunstancias, sino es previa a ellas. No es actitud el comportamiento 'de libro' que todos tenemos con ciertas personas y en determinadas circunstancias sino la '**predisposición constante**' que percibimos en cada persona y condiciona nuestra relación con ella. Tendría que ver con la palabra 'talante', pero es más. Es lo que genera confianza o desconfianza -porque hay actitudes que todos agradecemos y otras que dan miedo-. Por eso, una capacidad que no se plasma en una actitud no servirá de nada, pero tampoco asegura el resultado sino que abre a la
- **Posibilidad**: que por definición no es la meta asegurada, sino 'horizontes' capaces '*de iniciar procesos más que de poseer espacios*' (EG 223). La posibilidad se traduce en 'tarea'.

Pero veamos en qué se concreta cada término en el texto que nos ocupa:

- **Capacidad**: habla de una "*capacidad de salir de sí hacia el otro*" que a su vez descubrirá la "*capacidad de ponerse límites*" para ser "*capaces de superar el*

individualismo'. Tres capacidades concatenadas que el hombre de hoy descarta en principio, pero el papa apuesta por ellas. El problema está en cómo descubrirlas, porque el hombre de la calle da por supuesto que es algo 'superado', aunque al mismo tiempo las echa de menos.¹³ Ahora bien, una vez descubiertas dichas capacidades, hay posibilidad de que surja la

- **actitud básica de autotranscenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad**'. Es decir, sólo descentrándose es posible pasar del **Principio del placer** al **Principio de realidad** o, como el papa dice, esta actitud es la "raíz" para 'hacernos cargo' del "cuidado de los demás y del medio ambiente" y sobre todo, "**hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo**". En efecto, la **reacción moral** tiene que darse en la persona -no se impone- y el único medio es que tenga el valor de constatar las consecuencias de sus propias decisiones. Es decir, hay que partir de la realidad,¹⁴ no de una 'conciencia aislada' o de la 'autorreferencialidad', para abrírnos a la
- **posibilidad** de "un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad". Pero sin 'desarrollar' las tres 'capacidades' que susciten la 'actitud básica de autotranscenderse', no podemos soñar en 'estilos de vida' ni 'cambios importantes'.

Pero ¿de dónde partir para desarrollar estas capacidades que susciten la actitud que haga posible un cambio? Veamos cómo lo plantea:

- "Sin embargo, **no todo está perdido**, porque los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle". (205)

Para mí, este es el número clave de la **Encíclica** que da pie a entroncar con los **EE**. Pero veamos los pasos que propone:

- **Un ser humano, no programado**: "los seres humanos, capaces de degradarse hasta el extremo, también pueden sobreponerse, volver a optar por el bien y regenerarse..." Es la disyuntiva más constatable que ya aparece en **Deuteronomio 30,15**: "Mira, yo pongo delante de tí la vida y el bien, la muerte y el mal". Dicho de otra forma, tenemos que 'hacernos cargo' de nuestra vida;
- **aunque sí condicionado**: "más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan",
- **es consciente y autónomo**: tiene una 'dignidad' que 'nadie tiene derecho a quitarle'. Está llamado a ser el protagonista de su vida desde sus 'capacidades':
 - * de **mirarse a sí mismos con honestidad**,
 - * de **sacar a la luz su propio hastío**,
 - * y de **iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad**.

¹³ Recordar los análisis de Lipovetsky en su libro *De la ligereza*.

¹⁴ Es al pie de la letra EE 57: "Ponderar los pecados, mirando la **fealdad y malicia** que cada pecado mortal **cometido** tiene en sí **dado que no fuese vedado**". La '**reacción moral**' no es fruto de la ley -que '**fuese vedado**'- sino de la constatación de lo que ha ocurrido -'**pecado mortal cometido**'-.

El planteamiento no puede ser más lúcido: la capacidad de '*mirarse a sí mismo*' puede no ser '*honesto*' y, en vez de acceder a la propia conciencia, justificarse -es más gratificante el inconsciente que la conciencia, pero es muy peligroso (Freud)-. Por otro lado, si somos '*honestos*' seremos capaces de '*sacar a la luz el propio hastío*'. Sin embargo, nos resistimos a ser honestos con nosotros mismos -encuestas con altos porcentajes de niveles elevadísimos de felicidad¹⁵ contrastan con quejas generalizadas 'contra todo' como '*víctimas*'¹⁶-. Pero sólo haciéndonos cargo de nosotros mismos podemos hablar de **verdadera libertad**, de lo contrario vivimos de tópicos.

Y aquí el papa apuesta a tope por el ser humano: “*No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos*”. Frente a tantos pesimismo o, lo que es peor, a “*la locura del solucionismo tecnológico*”¹⁷, el futuro está en esa “*apertura al bien, a la verdad a la belleza y a la capacidad de reacción*” que Dios ha puesto en el ser humano y alienta -¡no suple!-. Pero se trata de una '*apertura*' y de una '*capacidad*', no de algo mecánico o instintual -que hay que '*practicar*' o '*fomentar*'-, sino algo dependiente de una **inteligencia** -capacidad de hacerse cargo de la realidad- y **libertad verdadera**.

MIRAR A UN HOMBRE QUE NUNCA HE VISTO NI CONOCIDO... LO QUE YO LE DIRÍA QUE HICIESE... Y HACIENDO YO ASIMISMO... (EE 185)

Encabezo este apartado con esta sugerente propuesta de san Ignacio para garantizar que nuestras búsquedas gocen de objetividad. En efecto, él está convencido que sólo la “*moción racional, y no moción alguna sensual*” tiene garantías de proceder de “*la razón*” (EE 182) - ¡en singular!, no de razones, argumentos...- y, por tanto, es fiable. Pero este referente funciona frente a quien '*nunca he visto ni conocido*'.

Pues bien, esto es lo que proponemos: constatar lo que decimos a los otros de cara al problema que nos ocupa -el ecológico-, para después “*guardar la regla que para el otro pongo*”. Veamos pues, lo que la **Encíclica** dice

Al político

– “*El drama del inmediatez político... Respondiendo a intereses electorales... Se*

¹⁵ Es interesante el dato que encontré en el libro de **Luis Rojas Marcos**, *La autoestima, nuestra fuerza secreta: “En Europa... según un estudio aparecido en 2005, la media de autoestima de los jóvenes entre quince y veintinueve años alcanzó un nivel de 7,6 sobre un grado máximo de 8,5. Entre los más contentos de sí mismos se encontraban los jóvenes españoles, con un promedio de 7,9... pese a sus frecuentes fracasos escolares, las serias dificultades que padece para encontrar empleo estable y los reconocidos aprietos económicos de muchos de ellos... Sospecho que esta aparente inmunidad contra los problemas académicos, laborales y pecuniarios... se debe principalmente a sus mecanismos de defensa...”* (pp 183-184) Nos columpiamos entre la euforia y la victimez.

¹⁶ **Paul Bruckner**, en su libro *La tentación de la inocencia*, comenta: “*Este es el mensaje de la modernidad: sois todos unos desheredados con derecho a lloriquear por vosotros. Habéis sobrevivido a vuestro nacimiento, a vuestra pubertad, sois los supervivientes de este valle de lágrimas que se llama existencia (en Estados Unidos se está desarrollando una verdadera literatura de la supervivencia en la que aquellos que han superado una prueba, por nimia que ésta sea, se la cuentan a los demás). El mercado de la víctima está abierto a cualquiera, siempre y cuando pueda lucir una buena desolladura y el sueño supremo consiste en convertirse en mártir sin haber sufrido nunca más desgracia que la de haber nacido...”* (p 143)

¹⁷ Título del sugerente libro de E. Mogorov (Ed. Katz, Clave intelectual, S.L. Madrid 2015)

olvida así que “el tiempo es superior al espacio”, que siempre somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo...” (178)

y después de aludir a algunas iniciativas termina:

- “...*Que un político asuma estas responsabilidades con los costos que implican, no responde a la lógica eficientista e inmediatista de la economía y de la política actual, pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano... Sin embargo, hay que agregar que los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa” (181)*

En efecto, el papa denuncia el '*inmediatismo político*' preocupado '*por dominar espacios de poder*' en vez de '*generar procesos*' que responde a una '*lógica eficientista*'... Esto todos lo denunciamos, pero ¿no es éste nuestro comportamiento, dominados como estamos por un **individualismo** que nos incapacita a un '*autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad*' (Ls 208)? Por tanto, esto que echamos en cara al político tendría que llevarnos a “*guardar la regla que para el otro pongo.*” (EE 185)

En efecto, como constata Lipovetsky, '*con el «turbo capitalismo» planetarizado se borra el predominio de lo político... impotencia de lo político ante la fuerza de la globalización liberal. ... impotencia que... contribuye... a potenciar las desilusiones, el desencanto...*' que produce '*desconfianza, apatía ciudadana, zapeo electoral... una democracia sin sustancia, falta de fervor, de ética, de valores y actitudes cívicos. ...democracias «sin ciudadanía»... débiles, light... en beneficio del **reinado del consumidor móvil** y del **accionista codicioso...***' Esto desemboca en una '*democracia de expresión... de supervisión... de vigilancia y de participación*' y provoca '*la contrademocracia de... nuestras sociedades... ya no se basa en las perspectivas de futuro, sino en el **presente**. Con el **culto** hipermoderno **al presente**... las presiones sobre los gobernantes han ganado una legitimidad... Sin **la cultura del presente** no habría «políticas de los gobernados» ni potenciación de contrapoderes ni demás «ciudadanías civiles». La ligereza... ha dado... importancia... a... **la vida privada** y a... la búsqueda de una soberanía plural*¹⁸

Difícilmente podemos descalificar este diagnóstico. Un inmediatismo que encierra en un presente y aísla en la '*vida privada*' -individualismo-. El paso necesario es reconocer hasta qué punto participamos de estas dinámicas que 'denunciamos', e incluso potenciamos. Pero veamos qué dice

Al creyente

En efecto, el papa constata que “*cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente... si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad*” lo que le lleva a preguntarse: “*En todo caso, habrá que interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la*

¹⁸ Lipovetsky, *De la ligereza*, Editorial Anagrama, pp 305-308

justicia y la paz. ...es precisamente el regreso a sus fuentes lo que permite a las religiones responder mejor a las necesidades actuales". (LS 200)

Primero constata la impotencia de cualquier *solución técnica* si la *humanidad* carece de las *grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad*. Es decir, la solución técnica no puede suplantar a la persona. E. Morozov se pregunta: "*Es probable que su supuesta efectividad -del 'solucionismo'- sea resultado de un consenso forzado y no la consecuencia de una deliberación genuina*".¹⁹ Pero esta '*deliberación*' es un término demasiado abstracto y conviene preguntarse si para que sea '*genuina*' no necesita las tres actitudes que nombra: *convivencia, sacrificio, bondad*. En efecto, sin ellas sería imposible afrontar el '*individualismo*'²⁰, los '*hedonismos*'²¹ y la '*conciencia aislada y la autorreferencialidad*' (EG 8)²².

Pero estas "*grandes motivaciones*" capaces de generar estas actitudes las encontramos en la fe de los creyentes. De ahí que su '*interpelación a los creyentes*' no es algo teórico -la simple '*profesión de su fe*'- sino de '*coherencia*', de '*no contradecirla con sus acciones*' que concreta: *sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz*. Nada de intimismos '*autorreferenciales*'. Al final de la **Encíclica** lo expresa desde la vivencia cristiana:

*"...Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas. Así asume en su propia existencia ese **dinamismo trinitario** que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del **misterio de la Trinidad**"*. (LS 240)

En efecto, el *dinamismo trinitario* del Dios en el que creemos -¡Dios es pura relación de Personas!- está llamado a imprimirse en la *existencia* de la *persona humana* y le posibilita *salir de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas y llevarla a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad*.

Me preocupa el tratamiento que muchos cristianos hacen de su fe desde la perspectiva del '*homo religiosus*', cuando la fe judeocristiana es **revelada**, no elucubrada. La iniciativa en la fe que profesamos no la ha tenido el hombre, sino Dios. No es el hombre el que busca a Dios sino al revés. Y esta sorprendente iniciativa se concreta en la fe cristiana en dos '*revelaciones*', que en el fondo es una: la **Trinidad** y la **Encarnación**.²³ En efecto, que Dios no sea un ser

¹⁹ E. Morozov, *La locura del solucionismo tecnológico*, p 226

²⁰ No está mal recordar algunas denuncias en la *Evangelii gaudium* de ese individualismo imperante que dificulta cualquier convivencia: "*El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una **tristeza individualista** que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada*" (EG 2), "*el **individualismo posmoderno** y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares*" (EG 67) o "*el mundo está... herido por un **difuso individualismo** que divide a los seres humanos y los enfrenta unos contra otros en pos del propio bienestar*" (EG 99)

²¹ En efecto, el hedonismo imperante invalida cualquier '*sacrificio*'. Sin embargo, "*nuestra historia de Iglesia... es gloriosa por ser historia de **sacrificios**, de esperanza, de lucha cotidiana, de vida deshilachada en el servicio, de constancia en el trabajo que cansa...*" (EG 96)

²² El papa denuncia que una de las formas de '*ocultar la realidad*' son los "*eticismos sin bondad*" que sería una forma de caer en '*la locura del solucionismo tecnológico*': la organización se salva, pero nos deja aislados.

²³ En efecto, sin la Trinidad no hay Encarnación.

solitario, autosuficiente, sino relación de **personas**,²⁴ posibilita que al final de los textos de la revelación pueda decirse que '*Dios es amor*'.

Es decir, el Dios que confesamos es 'relación de Personas' y, por tanto, nuestra relación con Él ha de ser personal -tenemos conciencia de persona porque se nos amó locamente-. Esto es lo que encierra la frase del papa "*dinamismo trinitario*". Creemos en un Dios que es 'convivencia' en sí mismo, que debe traducirse en "*comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas*", es decir, no en intimismos ni 'embelesos' 'autorreferenciales', sino en una "*espiritualidad de la solidaridad global*" porque "*brotó del misterio de la Trinidad*".²⁵

Si siempre se ha dicho "*Lex orandi, lex credendi*". Podemos encontrar una clave sugerente al final del canon de la misa: "*Por Cristo, con él y en él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos*". Es decir, según esta formulación, no es que nosotros nos relacionamos con este Dios trinitario, sino que entramos a formar parte '*por Cristo, con él y en él*' en su relación tripersonal. No es la divinización del hombre sino la incorporación en el '*dinamismo trinitario*' que dice el papa. '*Un solo Dios verdadero y tres Personas distintas*', decía el catecismo que yo aprendí de pequeño. No es un diluirse en la divinidad sino entrar a formar parte de su vida 'relacional' como 'Personas'.

Esta vivencia llamada a ser necesaria en el creyente cristiano, en san Ignacio tuvo una concreción sugerente. En un documento que recoge sus catequesis, nos encontramos con el siguiente examen de conciencia: "*Pensaré cuántas veces he pecado contra Dios mi Creador por mi gran fragilidad, que es contra el Padre; cuántas veces por mi crasa ignorancia, que es contra el Hijo; cuántas veces por mi iniquidad, que es contra el Espíritu Santo.*"²⁶

En efecto, este planteamiento enmarca el pecado en ruptura personal lo que normalmente reducimos al campo de la transgresión. Es decir, la fe cristiana está llamada a 'personalizar' el sujeto: el mejor antídoto contra el 'individualismo'. La persona o es relacional o deja de ser persona, relación que culmina en la amistad. Pero este enfoque podemos encontrarlo en formulaciones de la **Laudato si'**:

- "*...estamos llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud...*" (53) -estamos llamados a responder a las expectativas de Dios Padre creador asumiendo su proyecto-,
- "*...Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz...*" (99) -la **Encarnación**: el '*Verbo se hizo carne*' y 'corrió nuestra suerte': mi fe se convierte en su '*seguimiento*'-,
- más aún, esta perspectiva posibilita que el ser humano no se 'absolutice' -¿individualismo?- convirtiéndose en depredador: "*La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo*

²⁴ Más aún, que la palabra 'persona' haya entrado en occidente de la mano de la teología cristiana, no conviene olvidarlo.

²⁵ Es interesante el interrogante que san Ignacio se plantea desde su 'vivencia mística', aunque después le quite importancia: "*Tenía mucha devoción a la Santísima Trinidad, y así hacía cada día oración a las tres personas distintamente. Y haciendo también a la Santísima Trinidad, le venía un pensamiento, que ¿cómo hacía 4 oraciones a la Trinidad? Mas éste pensamiento le daba poco o ningún trabajo como cosa de poca importancia*" (Autob. 28). Pero a lo mejor tiene más alcance. En el místico es la experiencia la que manda, no la 'comprensión'.

²⁶ **Monumenta Historica Societatis Iesu**, vol.42, p. 666

-la expresión ignaciana '*nuestro Criador y Señor*'-, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses” (75), es decir, asumir nuestra condición personal: ir por la vida con una actitud de servicio gratuito en reciprocidad.

Esto es lo que pretenden los **EE**.

LOS EE COMO PREPARACIÓN Y DISPOSICIÓN, no soluciones hechas

Sin duda hay textos de los **EE** que pueden responder a temáticas que se relacionan directamente con lo que hoy denominamos 'ecología', pero creo que es mucho más válido resaltar lo que apunta a ese imprescindible cambio al que el papa alude para que esta problemática se tome en serio, que no es otra cosa que lo que el propio san Ignacio dice pretender con su método: *preparar y disponer el ánimo*. Por eso en el epígrafe añadimos: “no soluciones hechas”, que es lo que el 'solucionismo' imperante pretende y, lo que es peor, el hombre de hoy pide e incluso exige.

Y aquí tenemos que retomar el planteamiento de **Laudato si'** (205) que va a conectarnos con los **EE**. En efecto, allí el papa asegura que '*no todo está perdido*', y basa su apuesta en cuatro pilares que podemos relacionar con otras tantas claves del proceso de **EE**.

Los cuatro referentes pueden ayudarnos a abordar el problema ecológico. Ya el papa alude en la **Encíclica** a que una “...educación, llamada a crear una «ciudadanía ecológica», a veces se limita a informar y no logra desarrollar hábitos...” (211) Este es el reto: '*desarrollar hábitos*'. Los 'datos' y los 'informes' nos abruman y desbordan, pero no nos '*preparan y disponen*'. ¿Cómo desarrollar un hábito? Creo que es acertado el planteamiento del número 205 enriquecido con sus equivalencias con los **EE**. Los cuatro pasos podemos concretarlos en cuatro epígrafes: **Autonomía, Actitud, Conversión, Preparados y dispuestos**. Veamos cómo sintetizan la confrontación planteada.

Laudato si' 205	Proceso de EE
<p>* El ser humano 'no está programado': es capaz de degradarse, puede sobreponerse; Autonomía</p> <p>* Apertura del ser humano al <i>bien</i>, a la <i>verdad</i> y a la <i>belleza</i>, y <i>capacidad de reacción</i>, que Dios alienta. Pero se trata de 'apertura' y 'capacidad', no de una 'programación' instintual. Actitud. Por eso:</p> <p>* Una <i>reacción</i> que está en sus manos: es 'capaz de mirarse a sí mismo con honestidad' y palpar '<i>su propio hastío</i>'. Conversión;</p> <p>* Capaz de '<i>iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad</i>': 'procesos'. Preparados y dispuestos</p>	<p>* EE 32: “<i>Presupongo ser tres pensamientos en mí, uno propio mío, el cual sale de mi mera libertad y querer, y otros dos que vienen de fuera: el uno que viene del buen espíritu, y el otro del malo</i>”</p> <p>* EE 23: Principio y fundamento</p> <p>* Autobiografía 8, Discernimiento de espíritus y Primera Semana</p> <p>* Contemplación para alcanzar amor y Examen de conciencia (EE 43)</p>

Autonomía

El ser humano **'no está programado'**: *capaz de degradarse*, lo es también para *sobreponerse*. Es decir, es autónomo. En efecto, la **autonomía** en su forma más 'bruta' consiste en esta posibilidad de degradación y regeneración. Pues bien, la formulación más precisa y profunda que he encontrado de esta sorprendente alternativa es **EE 32**: lo que me define -lo *propio mío*- es **mi mera libertad y querer**; todo lo demás *viene de fuera*. ¡Hasta Dios!, -podemos decir 'no' a Dios-. Por eso el papa añade: *'más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan'*.

Pero conviene resaltar que la **libertad** es **mía** -mi mera- en la medida en que pase por **mi querer** -mi decisión-. Todo lo demás queda fuera de este núcleo central. Pero mi 'querer' no es precisamente el 'capricho' sino aquello que ha pasado por el tribunal al que todo se remite, **la razón** -en singular-²⁷, y esto es posible porque tenemos **inteligencia**, '*capacidad de hacernos cargo de la realidad*' -Zubiri-. ¿El **Principio de realidad**, contrapuesto al **Principio del placer** con el que nacimos (Freud)? ¿No hablamos de alcanzar el 'uso de razón'? ¿Consideramos al niño caprichoso como: 'Qué niño tan libre'?²⁸

Sólo cuando nos encontramos con la persona que 'sabe lo que quiere' nos sentimos a gusto, de lo contrario perdemos pie. La libertad es tal si empieza por ser individual -**personal**-, y cuando hay por medio un querer, pero nunca lo será la 'ciudadanía' -que siempre es 'masa'-. La masa se manipula, la persona no. Sólo en la medida en que no caigamos en el pecado del 'habriaqueísmo'²⁹, podemos hablar de autonomía; de lo contrario, exigimos 'programaciones' que no nos implican sino que exigimos desde fuera. Ahí no hay autonomía, sino evasión.

Actitud

Y es que la **autonomía** no es programación sino posibilidad de -*degradación* o *regeneración*-. Hay, pues, que descubrir a través de la **razón** -¡en singular!- que somos **apertura** al **bien**, a la **verdad** y a la **belleza**. Pero mera 'apertura', no "programación" instintual". Por tanto, es tarea de cada persona descubrirla y actualizarla. Pero esto surge con el 'uso de razón'.

²⁷ Si acudimos al diccionario de **María Moliner**, nos encontramos con matices importantes que encierra el término **razón**: *Inteligencia, Mente, Facultad de pensar*, y añade entre paréntesis "No admite grados como 'inteligencia', ni calificativos como 'inteligencia' o 'mente'; solamente algún adjetivo epíteto: 'La fría razón'." Pero es más interesante la definición de **Covarrubias**: "*Nobilísima facultad del alma, gracias a la cual el hombre se separa de los animales y por la cual el hombre es llamado racional*", es decir, **la razón nos define**. Si a esto añadimos la observación de Ortega y Gasset en **Ideas y creencias**: "...entre las creencias del hombre actual es una de las más importantes su creencia en la "razón", en la inteligencia. ...el hombre continúa contando con la eficiencia de su intelecto como una de las realidades que hay, que integran su vida. Pero... una cosa es fe en la inteligencia y otra creer en las ideas determinadas que esa inteligencia fragua... Nuestra fe en la razón ha aguantado imperturbable los cambios profundos de la teoría sobre qué es la razón misma" (pp 26-27), la cosa se aclara. Por eso decimos: "Tener uso de **razón**", "No tienes **razón**", "Ha perdido la **razón**"... **La razón** es un referente, las '**razones**', todas se discuten.

²⁸ Suelo comentar que hoy el término 'libertad' tiene un contenido estrictamente jurídico: 'Yo me acosté anoche y no era libre -tenía 17 años- y hoy me he levantado libre -porque esta noche cumplí los 18-'. La libertad que no pasa por el querer -decisión racional-, no pasa del capricho.

²⁹ El pecado que el papa Francisco se ha 'inventado' y que es cotidiano: "*nos entretenemos vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» -el pecado del «habriaqueísmo»- como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera*" (EG 96).

Esto es lo que plantea la primera parte del **PF**: san Ignacio viene a recordarnos que no somos autosuficientes, pero sí autónomos, es decir, **libres** -no estamos programados como los animales- y tenemos que buscarnos un 'para', que no es otra cosa que lo que denominamos **actitud**.

En efecto, la propuesta de Ignacio es: “*El hombre es criado*” -todos hemos sido 'criados', ¡hasta el ateo!, nadie es autosuficiente- “*para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima*” (EE 23). Es decir, el ser humano al no nacer programado tiene que buscarse un para. Se queja el papa en su **Encíclica**: “*...La humanidad se ha modificado profundamente, y la sumatoria de constantes novedades consagra una fugacidad que nos arrastra por la superficie, en una única dirección. Se hace difícil detenernos para recuperar la profundidad de la vida. ...la permanente novedad de los productos se une a un pesado aburrimiento. No nos resignemos a ello y no renunciemos a preguntarnos por los fines y por el sentido de todo.*” (LS 113)

Pero el 'para' que Ignacio propone es estrictamente relacional -¡aloterótico!-, opuesto a cualquier *autoerotismo*. Está enmarcado en una **relación personal** -gratuita, respetuosa, servidora- **con Dios nuestro Señor**, y sólo después -*mediante esto*- 'salvar su ánima'. Es decir, vendría a coincidir con la constatación de Freud, que empezando por el autoerotismo hemos de abrirnos al aloerotismo o dicho de otro modo, hay que pasar del **Principio del placer** al **Principio de realidad**. Lo sorprendente es que este paso, si se enmarca en la relación personal -¿la *ternura*?-, no supone la eliminación del 'Principio del placer', sino su plenitud: **salvar su ánima** -creando *lazos duraderos*-.

Pero confrontemos la propuesta ignaciana con la apuesta de Jesús: “*...quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará*” (Lc 9, 24).

Si nos fijamos, la segunda parte coincide con el **PF**, pero Jesús empieza diciendo 'quien quiera salvar su vida la perderá'. Podríamos decir que ésta es una apuesta 'autoerótica'. Su 'querer' no sale de sí mismo -es 'su vida' la que quiere 'salvar'- y, parece ser que el que transforma nuestro inicial 'autoerotismo' es el 'aloterotismo'.³⁰ Lo único que nos pone gozosamente en juego como totalidad es la relación personal comprometida. Es notable la insistencia del papa Francisco de no caer en 'intimismos'³¹ o dinámicas 'autorreferenciales'³² que no van más allá de 'querer salvar su vida'.

³⁰ Me sorprendió, leyendo un libro sobre zen en un intento de relacionarlo con el cristianismo, citar este versículo del Evangelio -no recuerdo de qué sinóptico- pero suprimiendo el **'por mí'**, lo que lo desvirtúa totalmente. La fe cristiana es un **seguimiento personal** -se enmarca en el 'aloterotismo'-, no una ascetis estoica.

³¹ He aquí algunas de sus alusiones sobre el tema: “*la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo*” (EG 263), relegar “*la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional*” (EG 183), caer en un “*tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada*” (EG 173) que degenera “*en intimismos y gnosticismos que no dan fruto*” (EG 233)

³² Es la lúcida propuesta del papa en la **Exhortación Evangelii gaudium**: “*Sólo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero...*” (EG 8), y más adelante alude a un 'neopelagianismo **autorreferencial** y prometeico' (EG 94) y a 'dinámicas de autoayuda y de realización **autorreferencial**' (EG 95). No me extraña que el diagnóstico de H. de Lubac sobre el budismo que: “*después de un ensayo muy bueno sobre Buda, al final llega a la decepcionante conclusión de que no se puede comparar el árbol de la cruz -que es árbol de la solidaridad, del grito, de la apertura a los demás- con el narcisismo de Buda, encantado en su silencio y ajeno a los dolores del mundo. Es una pena que no pudiera salir de sus prejuicios...*” **Javier Melloni y José Cobo, Dios sin Dios**, Fragmenta Editorial, p 101

Es, pues, esta relación personal totalizante la única actitud que nos hace salir de nosotros mismos desde una gratuidad respetuosa y servidora. El “*no es bueno que el hombre esté solo*” del Génesis (2, 18) -ni la mujer tampoco- sugiere esta 'incompletez' llamada a culminar en '*una sola carne*' (Gn 2, 24), culminación que el **AT** tomará como símbolo de la relación de Yahvé con su pueblo, Pablo de Cristo con su Iglesia y los místicos para sus experiencias inefables. Lo sorprendente es que este 'logro' -paso al 'aloerotismo'- suscita una **pertenencia** tal -*lazos duraderos*- que posibilita una capacidad de darse sin miedos ni reservas³³ hasta el punto de comprender que “*todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón*” (Mt 5, 28). Quien alcanza esta pertenencia “no va de pesca”, suelo yo decir, y la persona que queremos se siente querida, ¡no 'seducida' ni 'acosada'!

A esto apuntaría el verdadero alcance de que el seguimiento a Jesús, según el Evangelio, ha de generar una pertenencia exclusiva³⁴, de lo contrario no se libraría de los mecanismos posesivos y de dominio propios del 'autoerotismo' e irá por la vida 'poseyendo', 'seduciendo', 'acosando', 'manipulando', 'dominando', pero nunca **queriendo**. En una palabra, se supera el autoerotismo inicial cuando nos abrimos a este 'para' del PF -gratuidad total desde el respeto y el servicio-

Por eso Ignacio nos va recordando a lo largo del proceso este horizonte con la oración preparatoria: '*Que **todas** mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina Majestad*' (EE 46). En la medida en que la persona se abre a esa relación servidora y gratuita hacia Dios, sus niveles de pertenencia se centrarán en Dios-, y será posible la '**intención recta**' que desea en todo jesuita: '*buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas, por ponerle en el Creador dellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la santísima y divina voluntad.*' (Const. S.I. 288) Esta es la actitud beneficiosa, no porque desaparece el yo, sino porque su pertenencia está resuelta y le posibilita darse gratuita y gozosamente.

Por eso plantea en el número 89: '*Las criaturas de este mundo no pueden ser consideradas un bien sin dueño... todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto **sagrado, cariñoso y humilde...***' (89), tres actitudes que nos relacionan con Dios, con los demás y con las criaturas.

Por eso el papa puntualiza que '*...el ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como **administrador responsable***' (LS 116), no para manipular ni abusar. Más aún, el hecho de caer en '*un antropocentrismo desviado no necesariamente debe dar paso a un «biocentrismo»...*' Por eso, '*no puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de **conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad***' (LS 118)

Pero este es un proceso siempre pendiente, sin calendario y que ha de pasar por el 'querer' personal y está condicionado a tope. La realidad es que nuestro 'autoerotismo' inicial -¡narcisismo!- parte de unos 'enganches' que impiden la culminación simbolizada en '*una sola carne*' del 'aloerotismo': “***Por lo cual es menester hacernos indiferentes...***” -segunda parte del **PF**-.

³³ Von Hildebrand en su libro *Pureza y virginidad*, dice que la persona consagrada, si no consigue una capacidad igual -o mayor- para amar, que la que hubiese alcanzado en el matrimonio más ideal es que no ha entendido el alcance de dicha consagración: su pertenencia al Señor la capacita para amar gratuitamente a tope, sin miedos.

³⁴ Es la totalización del primer mandamiento: “*Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma...*” transferida al 'seguimiento': “*Quien ame a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; quien ame a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Quien no tome su cruz **para seguirme**, no es digno de mí. Quien se aferre a la vida la perderá, quien la pierda **por mí**, la encontrará*” (Mt 10, 37-39)

En efecto, estamos condicionados positiva -deseos- y negativamente -temores- que impiden que nuestra libertad -1ª parte del **PF** sea tal-. Y aquí entra esa “**capacidad de reacción**”, de la que el papa habla y que asegura “*que Dios alienta*”, -¡no la lleva a cabo!-. De nuevo remite a '*mi mera libertad y querer*' -que como vimos son inseparables. Y esta capacidad de reacción la lleva a cabo el paso siguiente:

Conversión

En efecto, esta *reacción* que denominamos **conversión**, está llamada a ser experiencia personal: es '*capaz de mirarse a sí mismo con honestidad* y palpar '*su propio hastío*'.

Aquí parte el papa de la capacidad del ser humano de ser espectador de sí mismo, ser **consciente** de lo que le ocurre para poder hacerse cargo. El no estar programado por un instinto, me remite a lo '*propio mío*' -'*mi mera libertad y querer*'- que, tomando conciencia de la disyuntiva '*degradarse*'- '*sobreponerse*', ha de hacerse cargo de la realidad como posibilidad desde su experiencia. Y aquí tenemos la gran aportación de san Ignacio en **Autobiografía 8**. Su vida pendiente -no resuelta- se abre a dos posibilidades: la dama o imitar a los santos. Disyuntivas de este tipo todos las hemos tenido. Su gran aportación es el diferente '**poso**' que cada proyecto dejaba: en uno quedaba '*seco y descontento*', del otro '*alegre y contento*'.

Aquí hay que situar el '*con honestidad*' que el papa exige en ese '*mirarse a sí mismo*' -capacidad de ser conscientes-. La propia experiencia puede ser engañosa. El dato de experimentar positivamente dos horizontes tan opuestos como '*imaginando lo que había de hacer en servicio de una señora*' o imitar a los santos -en los primeros '*se deleitaba mucho*', en los otros '*se consolaba*'-, era desmentido por el '*después de dejado*' -el **poso**-. Es decir, uno se agotaba en la inmediatez del '**estímulo-respuesta**': '*hallábase seco y descontento*' -*se extinguía en la satisfacción*, hartaba-; el otro abría un horizonte de sentido: '*quedaba contento y alegre*' -creaba '*lazos duraderos*', llenaba-.

Pues bien, el papa Francisco propone como punto de arranque para '*iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad*' este '*mirarse a sí mismo con honestidad*' y '*sacar a la luz su propio hastío*': el **Discernimiento de espíritus**.

Esto es lo que denominamos **conversión**. No es apuntarse a un partido, adoptar una ideología, sino '*iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad*', una **libertad** expresada en el **propio querer**, que parte de la propia experiencia -'*con honestidad*'-. Pues bien, este *sobreponerse* es lo que plantea la **1ª Semana**. Partiendo del '*propio hastío*' -dato que proporciona el **discernimiento**-, hay que *iniciar caminos nuevos*...

Ahora bien, parece que este 'cambio' parte de una constatación negativa. Esta es la dinámica que san Ignacio plantea en la **1ª Semana**. He aquí los pasos que propone:

- **Vergüenza y confusión** (1^{er} ejercicio): según san Ignacio, hay que empezar por objetivar el pecado -aquello que está llamado a rechazarse- para poder cambiar. En efecto, él nos pone delante el pecado fuera de nosotros para provocar la reacción de David que a partir de su indignación ante el abuso cometido en su reino, el profeta Natán le señala que él ha hecho algo peor: es la reacción de todos cuando se nos 'pilla con las manos en la masa';
- **Intenso dolor y lágrimas** (2º ejercicio): una vez que la propia vergüenza me ha implicado en la realidad negativa, estoy preparado para acceder al proceso de los propios pecados. Sin el paso previo todo podemos justificarlo. Ahora bien, esta implicación ha de ser **real** -*mirar el lugar y la casa donde he habitado, la*

conversación que he tenido con otros, y el oficio en que he vivido (EE 56)- y **recuperadora**, es decir, ha de terminar en una experiencia de *misericordia* y *acción de gracias* que me dinamicen a la *enmienda* (EE 61): vivencia de Pedro frente a la de Judas (culpa);

- **Triple aborrecimiento** (Repeticiones): no basta con el *intenso dolor* y *lágrimas*, tiene que cambiar la orientación de mi sensibilidad. Es la vivencia del *aborrecimiento*: lo que antes me atraía, ahora instintivamente me repugna. Es lo único que garantiza el cambio;
- **Temor de las penas** (5º ejercicio): sólo el temor al peligro real es liberador. El temor al castigo, se convierte en buscar cómo burlar la ley, cómo justificar el hecho. Cuando es *'la pena que padecen los dañados'*, es decir, palpar las consecuencias de aquello que hay que cambiar, produce en nosotros el 'frenazo'.

Difícilmente encontraremos una dinámica más sabia para que lo que llamamos conversión sea algo real y consolidado. Pero caer en la cuenta que todo está formulado en **peticiones**. No se trata de normas, leyes, cambios 'estructurales', que de nada sirven -cita del papa de lo ineficaz de todo eso-, sino de un **cambio de actitud**.

Preparados y dispuestos

En efecto, esta conversión que ha debido consolidarse en un cambio de actitud, es lo único capaz de *'prepararnos y disponernos'* para *'iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad'*.

Ya hemos visto que para san Ignacio es verdadera *'libertad'* la que procede del propio *'querer'* (EE 32), un querer consolidado capaz de iniciar *'procesos'* (EG 231) y *'desarrollar hábitos'* (LS 211). Esto es lo que pretende todo el proceso de **EE** que culmina en la **Contemplación para alcanzar amor** y se cotidianiza -perdón por el vocablo- en el **Examen de conciencia**.

Contemplación para alcanzar amor

El último ejercicio que san Ignacio propone nos devuelve a la realidad *'preparados y dispuestos'* para *"en todo amar y servir a su divina Majestad"*. Ha sido necesario todo el proceso para que el proyecto del **PF** *-es menester hacernos indiferentes-* se haya dado *-y con esto hallarme indiferente* (EE 179)- *para hacer sana y buena elección* (EE 175). Pero dicha elección -por muy 'sana y buena' que sea- no es una meta, sino un punto de arranque. Siempre me ha interrogado que la elección esté en el centro del proceso de **EE**. Y es su sitio.

En efecto, si la **1ª Semana**, nos enfrenta con el **pecado** y cómo salir de él, en la **2ª** presenta el llamamiento del Rey eterno que nos invita a seguirle: plantea el problema de qué hacer con nuestra vida *-libertad-*. Una vez que nuestra *'mera libertad y querer'* (EE 32) descubre y responde *"en qué vida o estado de nosotros se quiere servir su divina Majestad"* (EE 135), la **3ª** nos enfrenta con el **dolor** consecuencia de su seguimiento *-porque siguiéndome en la pena-* y la **4ª** con el **gozo** *-también me siga en la gloria* (EE 195)-.

Es decir, la ruptura con el pecado -sinsentido del autoerotismo-narcisismo- me abre a un encuentro misericordioso y recuperador con Cristo que me interpela: *"qué he hecho por Cristo, qué hago por Cristo, qué debo hacer por Cristo"* (**1ªS**), me pone en juego como totalidad para hacer una elección comprometida *-inmutable* (EE 171)- (**2ª S**), y me capacita

para afrontar el *dolor* -no estoicamente- y vivir el *gozo* -no con 'intimismos'-, sino de forma **comprimida**: “*dolor con Cristo doloroso*”(EE 203) (**3ª S**), “*me alegrar y gozar... de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor*” (EE 221) (**4ª S**).

El proceso ha consistido en enfrentarnos con los cuatro problemas estrella del ser humano: nuestra implicación en el mal, el reto de la libertad, la realidad del dolor y el gozo, todo ello enmarcado en un contexto de relación personal: con Dios que se concreta en el seguimiento a Jesús -*conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga* (EE 104)-, un seguimiento no ideológico sino consecuencia de un encuentro personal.³⁵

Ahora, pues, estamos '*preparados y dispuestos*' (EE 1) para volver a la realidad con una actitud no depredadora (la que planteaba el **PF**) sino contemplativa (**Contemplación para alcanzar amor**). Pero san Ignacio encabeza este ejercicio con dos notas previas. La primera nos recuerda '*que el amor se debe poner más en la obras que en las palabras*' -de lo contrario, habría que decir con el papa Francisco, que caemos en el pecado del '*habriaqueísmo*'-, y la segunda da otro dato clave para que el amor sea tal, la reciprocidad: “*el amor consiste en comunicación de las dos partes... en dar el dar... el amante al amado... y el amado al amante*”. Un amor en el que no hay reciprocidad es un amor fracasado.

Esta *comunicación*-reciprocidad convierte lo que era un riesgo al comienzo del proceso -**PF**: *es menester hacernos indiferentes*-, en oportunidad: “*De manera que si uno tiene ciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riqueza, y así el otro al otro*” (EE 231). Si nos fijamos, se corresponde al paso necesario que Freud describe en la sexualidad humana del 'autoerotismo' al 'aloterotismo', o del 'Principio del placer' al 'Principio de realidad'. Es el reto de la maduración personal.

En efecto, en este último ejercicio, san Ignacio supone que el ejercitante está preparado y dispuesto para percibir todo como don, lo que generará la respuesta agradecida. Pero esto no es algo 'mecánico', sino lo formula en petición, lo cual supone alguien a quien pido: “*Pedir lo que quiero; será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad*” (EE 233):

- **Pedir lo que quiero**: en efecto, soy **yo**, desde mi '*mera libertad y querer*', quien pide. De no ser así, no pediría sino sería apetencia y lo exigiría;
- **conocimiento interno**: es 'interno' aquel 'conocimiento' que se ha incorporado a mi manera de ser, a mi persona.³⁶ Es lo que agradecemos de alguien, que lo haga con agrado, que 'le salga de dentro', decimos;

³⁵ Es llamativo la corrección que san Ignacio hace en el manuscrito del texto de los EE al 4º punto de las contemplaciones de la pasión. La redacción primera decía: '*considerar lo que la humanidad de Cristo nuestro Señor padece o quiere padecer*', San Ignacio tacha '*la humanidad de*' y corrige la frase, que queda: '*considerar lo que Cristo nuestro Señor padece en la humanidad o quiere padecer*'. Es decir, la compasión que surge de la relación personal de un Cristo que sufre en la pasión, la traslada a un Cristo que '*padecce en la humanidad*'. Donde haya dolor hay que experimentarlo como el de Cristo. Mi relación personal con Jesús ha de abrirse con la misma intensidad al sufrimiento de la humanidad. **La fe cristiana personaliza el compromiso**. Lo que podemos experimentar como obligación se convierte en vivencia totalizante.

³⁶ Es el ejemplo del conductor experimentado que maneja el coche a la perfección al mismo tiempo que conversa con la persona que lleva al lado. Su 'conocimiento' del conducir se ha incorporado a su ser -es 'interno'- y se expresa con espontaneidad. Es lo que llamamos hábito, y san Ignacio formula en ocasiones con la palabra 'suavidad'. Ribadeneyra comenta cómo san Ignacio procuraba conocer las 'inclinaciones' de sus súbditos “*para llevarlos más suavemente a toda perfección*” (**Modo de gobierno del P. Ignacio**, cap. III, 12). Es decir, la perfección es suavidad, no tensión.

- **de tanto bien recibido:** soy puro don, todo lo he recibido, empezando por la vida. El hombre es el ser que nace más desvalido y está más años recibiendo, al mismo tiempo que está llamado a llegar más lejos que ningún otro ser. Somos pura deuda (Bruckner);
- **para que yo:** sin 'yo', sin persona no hay posibilidad de respuesta. Cuando no es el yo sino el capricho, el antojo el que manda, no hay respuesta, sino exigencia compulsiva;
- **enteramente reconociendo:** es la sorpresa de haberlo recibido todo lo que provoca agradecimiento y nos hace mejores al suscitar en nosotros la actitud personal de gratitud, respeto y servicio -'para' del PF-. Sería el '*reflexionar para sacar algún provecho*', que tantas veces repite. Sólo cuando dejo que la realidad me toque -*reflexionar*-, puedo cambiar -*sacar algún provecho*-. Las ideas nunca cambian, afianzan; es la sorpresa del '*reconocimiento*' el que provoca la respuesta agradecida de toda mi persona;
- **pueda en todo amar y servir a su divina Majestad:** podemos amar porque antes fuimos amados, que san Juan lo formula en su primera carta: "*nosotros amamos, porque Él nos amó primero*" (I Jn 4, 19). El amor surge en la reciprocidad y se mantiene en ella. ¡Un amor protagonista no es amor! Esta sorpresa -*enteramente reconociendo*- crea en mí una actitud -*pueda en todo*- que me transforma en persona agradecida, no 'obligada': *amar y servir a su divina Majestad*.

Esto es lo que pedimos, -lo que pretende con este último ejercicio-, pero veamos los cuatro pasos que propone para alcanzarlo. Los cuatro 'puntos' van a tener la misma estructura que la petición: una '**constatación**' -*tanto bien recibido*-, un **reflexionar** -*enteramente reconociendo*- y una **respuesta:** cambio de actitud -*pueda en todo amar y servir a su divina majestad*-. Veamos cada 'punto':

Primer punto (EE 234):

- **Constatación:** *traer a la memoria los beneficios recibidos de...* Hay que partir de la realidad. '*Cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y el mismo Señor desea dárseme en cuanto puede...*' -curiosamente el 'ateo' puede hacer la misma consideración sustituyendo a Dios por sus padres-.
- **Reflexionar en mí mismo, considerando...** Es 'tomar conciencia' como adulto de mi historia, de lo que me hizo persona, capaz de disponer de mí mismo -*ofrecer*- y comprometerme -*dar... todas mis cosas y a mí mismo con ellas*- con alguien -*a su divina majestad*-. Si nos quedamos sin interlocutor nos convertimos en prepotentes;
- **Respuesta: así como quien ofresce afectándose mucho...:**
 - *ofresce*, no impone. Por eso
 - *Tomad Señor y recibid:* 'Hay cariños que matan', pero también 'Hay cariños que atosigan'. El don tiene que acogerlo la otra persona. Si se lo imponemos deja de ser don;
 - *toda:* de nuevo la dimensión de totalidad que lleva consigo lo personal. Si no pongo en juego mi totalidad es que no estoy actuando como persona;
 - *mi libertad:* ha sido el tema estrella a lo largo del proceso: cómo sacar a flote mi '*mera libertad y querer*'. Es lo que lo que me constituye persona -pero junto con *mi querer*, porque puede suplantarla el capricho y ya no es 'mía'-. Por otro lado, hemos visto que un acto es libre en la medida en que me pone en juego como persona, de lo contrario, no pasa de ser '*pretexto para la carne*³⁷ ;

³⁷ Me resultó sugerente la definición de libertad en el **Diccionario de Autoridades** (1719): después de distinguir entre '*arbitrio*' y '*libertad*', alude a una tercera acepción de 'libertad': "**Libertad:** *Se toma muchas*

- *mi memoria*: de nuevo es la 'mía', no la 'histórica' o 'lo correcto'. Es el valor de no negar la propia historia, de asumir mi responsabilidad -con honestidad, advertía el papa-, no la simpleza que en algún sitio leí: “Desde mi presente... no puedo condenar a quien fui en el pasado por la sencilla razón de que aquel a quien ahora juzgo y repruebo es otra persona.” La persona nunca es puntual, es historia, proceso;
- *mi entendimiento*: no el de los demás. ¡Hay que usar la propia inteligencia! ¡Hay que preguntarse «Qué me parece»! Sólo con mi entendimiento me hago cargo de la realidad;
- *y toda mi voluntad*: mi capacidad de decisión. Pero ha de ser 'toda', porque, si no, no es un acto personal, no es *mi querer*, y por tanto no es decisión sino 'capricho';
- *todo mi haber*: todo lo que soy, sin dejar nada fuera;
- *y mi poseer*: podemos hacer 'ofrecimientos' aparatosos y, al mismo tiempo, las 'pertenencias' son intocables;
- *Vos [Tú] me lo disteis*: detrás de todo 'yo', ha habido necesariamente un 'tú'³⁸;
- *a Vos [a Ti] Señor lo torno -yo-*: respuesta agradecida: ni protagonismo ni heroicidad, ni generosidad, es devolver lo que se me dio -mi pasado-;
- *todo es vuestro*: reconocimiento de que somos pura deuda -mi presente-;
- *disponed a toda vuestra voluntad*: la relación personal es sin condiciones. Va a llegar más lejos que todas las 'obligaciones', pero en reciprocidad, no como exigencias -mi futuro-;
- *dadme vuestro amor y gracia*: la 'reciprocidad' imprescindible en toda relación
- *que ésta [tu gracia³⁹] me basta*: es la sorpresa y gratuidad de la elección de Yahvé en el AT, y la afirmación de Jesús en san Juan: “No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros... (Jn 15,16)

Querer dar sentido a este primer punto fuera de la relación personal es imposible. Si concibo el 'Ser' como lo que me dinamiza -espiritualidades orientales-, me convierto en una 'explicación', y dejo de ser respuesta. En este sentido son coherentes estas corrientes al hablar de disolución del yo y, por tanto, es contradictoria la expresión “Yo soy el universo” -¡también la he visto escrita!-, que convierte el logro de la '**consciencia**' en algo superfluo e innecesario. En los puntos siguientes se va a aclarar esto más.

Segundo punto (EE 235):

- **Constatación**: *mirar cómo Dios habita en las criaturas*. Todo es 'criatura', y la ciencia se encarga de averiguar en qué ha consistido su 'crianza'. Pues bien, san Ignacio sugiere que 'constatemos' que esa complejidad, tanto en lo más particular como en su conjunto, supone un 'Organizador', por dar un nombre a lo que los creyentes llamamos Dios -a quien nadie ha visto, porque *nadie puede verlo y seguir con vida* (Ex 33,20)-. Pues bien, este Dios **habita** en las criaturas de distintas formas: “... dando ser... vegetando...

veces por la licencia exorbitante, desenvoltura y desvergüenza de los que abusan de la verdadera libertad”. No está mal percibir los orígenes de vivencias de libertad que no son 'verdaderas'.

³⁸ Nunca olvidemos: “Nosotros amemos, porque Él nos amó primero” (I Jn 4,19), y el no creyente tiene que admitir que puede amar, porque primero lo amaron.

³⁹ Las expresiones '*Caer en gracia*', como la opuesta '*Cayó en desgracia*', ¿qué sentido pueden tener fuera del contexto relacional? Habría que decir lo mismo en sentido teológico.

sensando... dando entender”, cualitativamente diferentes y que *'en mí'* confluyen: “*dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender*”⁴⁰. Hasta aquí la mera constatación. Pero añade la dimensión creyente: “*asimismo haciendo templo de mí, seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad*”. Más **presencia** no puede imaginarse, pero no hay confusión sino 'dualidad'. Esto supone:

- **Reflectir**: *Otro tanto reflejando en mí mismo...* y remite al punto anterior. Es tomar conciencia de esta 'presencia' -ese “**Tú**”, habría que decir- que me *'habita'* y hace persona, suscitando en mí la 'reciprocidad' -*enteramente reconociendo*- de la
- **Respuesta**: que ha de ser 'personal' y traducirse en el “*Tomad Señor y recibid...*”, “*o por otro [modo] que sintiere mejor*”, añade san Ignacio, pero que exprese esa respuesta agradecida.

Pero esta presencia personal -*habita*- es activa, se traduce en '**obras**':

- **Tercer punto** (EE 236):

Es decir, de nuevo la **constatación**, el **reflexionar** y la **respuesta**, desde la perspectiva de un Dios que “*trabaja y labora por mí en todas cosas criadas... en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc.; dando ser, conservando, vejetando, y sensando, etc.*” Es el '**por mí**' lo que posibilita el 'reflexionar' y la 'respuesta' agradecida. Aquí, la reciprocidad de toda relación personal, se traduce en que aparecemos como el 'para' del mismo Dios, un 'para' gratuito, respetuoso servidor que suscita respuesta agradecida, no impone obligación de ningún tipo, porque va más lejos...

El **cuarto punto** va a centrarse en el ser humano. Es la confrontación de mi realidad personal -*criado a la similitud y imagen de su divina majestad*- con Dios, ese **Tu** que ha suscitado mi **yo** -no olvidemos que todo empezó en que se nos amó primero-. Pues bien, es tal la experiencia de ser persona que podemos 'endiosarnos' -sería el '*venir en superbia*' de todo pecado (EE 50)- y 'endiosar' la realidad eliminando al Criador, rompiendo la relación y la reciprocidad- sería el '*venir en superbia*' de todo pecado (EE 50)- . Por eso:

- **Cuarto punto** (EE 237): “*mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi medida potencia de la suma y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.; así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo, según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster.*”

Consiste en **constatar** que todo '**en mí**' ha sido suscitado -*recibido*-: que la sorprendente 'autonomía' que supone la experiencia personal, no es 'autosuficiencia'. El '*venir en superbia*' de todo pecado (EE 50), consistiría en negar nuestra naturaleza relacional -*dialogal*- con un **Tú**, única fuente de esta maravilla que es la persona: en '*potencia*' -*capacidades*-, '*justicia*', '*bondad*', '*misericordia*'...

⁴⁰ Según este planteamiento de Ignacio, la apuesta budista no puede ser más 'regresiva'. Lo que está llamado a culminar en un '*dando entender*' o '*haciendo entender*' vuelve al '*dar ser*', a la naturaleza muerta, podríamos decir... ¿No sería considerar la 'evolución', no como algo maravilloso, sino como una 'ilusión'?

Este punto intenta evitar la prepotencia, el ir por la vida de 'creídos'... En el ser humano, todo ha sido 'suscitado', 'recibido', aunque haya requerido la respuesta personal.⁴¹ Es *reflectir* -recuperar la experiencia de haberlo recibido todo gratuitamente- lo que despierta la propia gratitud y me abre a la **respuesta** agradecida, no obligatoria. Si mantenemos esta perspectiva relacional ninguno de estos 'dones', ni la misma realidad, los viviremos aisladamente y menos los absolutizaremos sino en reciprocidad agradecida, porque hay un Criador.

Como confirmación de esta estructura relacional de todo el ejercicio, nos recuerda: “*Acabar con un coloquio*” -todo ha sido dialogal- “*y un Pater noster*” que me solidariza en un nosotros del que formamos parte si de verdad consideramos este Dios -que nadie ha visto- como **Padre nuestro** -no mío-, que me convierte en hermano de todos: de los que pasan hambre -aunque yo no la pase-, de los que están en conflictos y han de perdonar -aunque yo esté lejos de sus situaciones-, de los tentados -aunque yo ahora no lo esté- y de todo mal. Estamos solidarizados en un nosotros que lo suscita un **Padrenuestro** con falta de ortografía.

En **conclusión**, toda la problemática del proceso de **EE** planteada en el **PF**, culmina en este ejercicio que llama con toda propiedad “*Contemplación para alcanzar amor*”: estar *preparados y dispuestos* para ir por la vida con una actitud contemplativa -no 'depredadora' y 'aprovechada'- '*para alcanzar*' -suscitar- '*amor*' en '*obras*' y reciprocidad. Lo que aquí se plantea no es una ética y, menos, unas obligaciones, sino una disposición -actitud- capaz de suscitar **amistad** en todos los ámbitos de los que como personas formamos parte.

La **amistad** es un constante referente del papa Francisco: el encuentro con el amor de Dios, que se convierte '*en feliz amistad*' (EG 8), '*Jesús convoca a su amistad*' (EG 27), estamos llamados a '*construir la amistad social*', (EG 228) '*el amor conyugal es la máxima amistad*' (AL 123), la opción por los pobres ha de traducirse en '*ser sus amigos*' (EG 198)⁴² y en la **Encíclica Laudato si'** (106) se lamenta de que “*...el ser humano y las cosas han dejado de tenderse amigablemente la mano para pasar a estar enfrentados*”. Sólo la actitud abierta a la **amistad** es la válida en cualquier ámbito.

Y es que la vivencia de la **amistad** sintetiza el 'para' que san Ignacio nos propone - nos hace respetuosos, gratuitos y recuperadores- y nos **totaliza descentrándonos**. En la amistad - culminación de la relación personal- no hay cabida para el descarte, la idealización, la manipulación o el protagonismo.

En resumen, podemos ver sintetizada la actitud que san Ignacio plantea en este ejercicio, en la contemplación de la Encarnación: 'lo que hace nuestra Señora': “*humiliándose y haciendo gracias a la divina majestad*” (EE 108). Es decir, nuestra actitud será beneficiosa si no vamos por la vida de 'prepotentes' -decía santa Teresa que la humildad era '*andar en verdad*'-, de 'depredadores', de 'seductores', sino **agradecidos**. Sólo así no haremos daño y **alcanzaremos**

⁴¹ Es la lúcida formulación del **Preámbulo para considerar estados**: “*...que Dios nuestro Señor nos diere para elegir*” (EE 135): todo es don, pero la persona tiene que elegir.

⁴² Es muy posible que el papa Francisco, como jesuita, tenga en mente al decir esto la frase de san Ignacio en su carta a los jesuitas de Padua (escrita el 7 de agosto de 1547) que estaban pasando por una escasez extrema: “*La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno.*” Es la amistad con los pobres la que autentifica la amistad con el Rey eterno, no al revés.

amor.

En efecto, en este ejercicio pedimos a Dios caer en la cuenta de que todo lo hemos recibido - no podemos ir de autosuficientes- y 'reconocerlo' de tal forma -'enteramente'- que nos haga agradecidos y podamos '*en todo amar y servir a su divina Majestad*'. Es la misma estructura de la petición de las Contemplaciones de **2ª S**: "**Conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga**" (EE 104). Todo es relacional, y suscita seguimiento personal.

Y eso es lo que quieren profundizar los cuatro 'puntos' de la contemplación:

- **Primero:** '*traer a la memoria los beneficios recibidos*' -constato y doy nombre-, dejo que me 'impacte' -*reflectir*- y me percibo pura deuda: "*Tomad Señor y recibid...*"
- **Segundo:** el valor de esos dones es el Dador que los '*habita*' -está presente-. Son regalos personales: mi respuesta ha de ser **personal**;
- **Tercero:** esta presencia es activa -*ad modum laborantis*-. Sería el regalo no 'comprado' sino trabajado personalmente: mi respuesta ha de ser activa, en '**obras**';
- **Cuarto:** ningún don tiene valor en sí -no puedo absolutizarlo-, sino me remite a la '*fuelle*', me hace más **persona**. No idolatro ningún don, sino me convierte en **respuesta agradecida**.

Es decir, esta actitud personal agradecida suscita '*procesos*' capaces de '*iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad*', que expresen lo **propio mío -mi mera libertad y querer-**. Pero esta 'preparación y disposición' nunca es logro seguro, sino tarea pendiente. Para eso san Ignacio nos dejó un instrumento valioso:

Examen de conciencia (EE 43)

Algo que puede parecer culpabilizador, obsesivo y narcisista -los últimos tres puntos-, se convierte en una actitud de relación personal agradecida y humilde⁴³ en los dos primeros. Veamos en qué sentido:

- **1º punto:** '*dar gracias a Dios nuestro Señor por los beneficios recibidos*'. Es tomar conciencia de que todo lo hemos recibido, empezando por la vida misma, salir del 'autoerotismo' -infancia- al 'aloerotismo' **agradecido** -adolescencia- (Freud);
- **2º punto:** '*pedir gracia para conocer los pecados, y lanzallos (1ª S)*'. La primera gran gracia es acceder a la propia negatividad para poder romper con ella. De lo contrario, todo es farsa y seguimos instalados en el narcisismo.

Estos dos puntos convierten el 'fastidioso' examen en acto de responsabilidad personal. Esto es lo que pretenden estos dos puntos iniciales antes de acceder a mi vida: que todo es don y que necesitamos '*gracia para conocer los pecados*' -partimos de un 'autoerotismo' (narcisismo)- y para '*lanzallos*' -cambiar de 'vectorialidad', pasar al 'aloerotismo'-, convirtiéndonos en respuesta agradecida, libres de cualquier protagonismo que nos haría prepotentes. Si nos fijamos, es al pie de la letra posibililar la actitud de nuestra Señora en la Encarnación: '*humillándose y haciendo gracias*'. Sólo así podremos

⁴³ Es la actitud de María en la **Contemplación de la encarnación**: "*y nuestra Señora humillándose y haciendo gracias a la divina Majestad*" (EE 108). No hay relación personal desde la prepotencia y la exigencia.

IR POR LA VIDA COMO PERSONAS

Yo entiendo 'ir por la vida como persona', posibilitar la **amistad**⁴⁴: suscitar 'reciprocidad' desde la 'gratuidad, el respeto y el servicio' ('para' del **PF**). Sin estas actitudes, no surge reciprocidad.

Resumiendo lo visto, podemos decir:

- Tomamos conciencia que somos **persona** gracias al cariño de nuestros padres;
- Actuamos como personas cuando tomamos conciencia de nuestra **autonomía**: capacidad de apostar por algo como totalidad, abandonando el horizonte del 'estímulo-respuesta'.
- La persona es relación: la fe cristiana es relación personal que culmina en la **amistad**: “No os llamo ya siervos...; a vosotros **os he llamado amigos**... No me habéis elegido vosotros a mí, sino que **yo os he elegido a vosotros**...” (Jn 15,15-16). Dios tiene la iniciativa.
- Nuestra reciprocidad con Dios pasa por el **hermano**: “En esto hemos conocido lo que es amor, en que **Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos**” (I Jn 3,16), “Nosotros amemos porque **Él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso, pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve**” (I Jn 4,19-20).
- Si la culminación en la relación personal es la **amistad**, nuestra manera de ir por la vida como personas será en la medida que la vivamos o la suscitemos:
 - **amistad social** (EG 228)
 - “Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos [los pobres], a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a **ser sus amigos**...” (EG 198), no quedarnos en 'optar por ellos'.
 - “El amor conyugal es la máxima **amistad**” (AL 123)
 - pero es que en la **Laudato si'** (106), echa de menos el que “...el ser humano y las cosas han dejado de tenderse **amigablemente** la mano para pasar a estar enfrentados.” Esto “supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta, que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite...” La frase que a veces oímos '**la naturaleza es agradecida**’, pero cuando le 'tendemos la mano amigablemente', habría que añadir.

Tenemos que plantearnos si vamos por la vida '*con cara de pocos amigos*' o posibilitando amigos.

⁴⁴ En efecto, nunca se puede asegurar la amistad y menos exigir -es puro don-, pero sí podemos imposibilitarla.